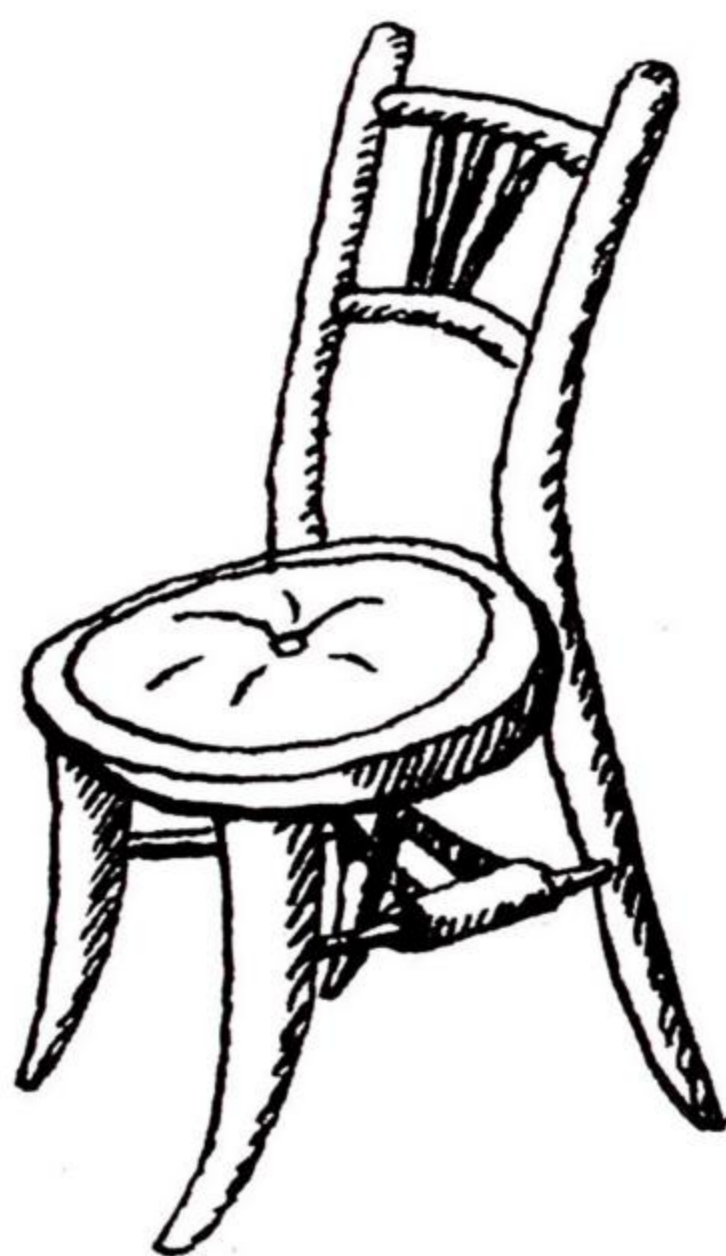


nas lograba proveer el alumbrado público. Luego, con la llegada de la hidroeléctrica, llegan también las bombillas, y con ellas la iluminación de las viviendas, pero sólo logra cubrir el quince por ciento de éstas... The Bogotá City Railway, es una compañía norteamericana que establece en la ciudad por primera vez el servicio de tranvías... de mulas, pero al fin y al cabo tranvía... En ese mismo decenio sucede el atentado frustrado contra la vida del presidente Rafael Reyes, que había logrado pacificar el país, y la autora se refiere a este hecho como *tiranicidio*... Mister Martin, el propietario de la compañía de tranvías, comete abusos contra la ciudadanía y se altera por ello el orden público; la gente se une para boicotear el servicio...



Década de 1910-1919. Celebración del primer centenario de nuestra independencia en la capital. Samper Brush y Compañía dona para el efecto la iluminación de algunos sectores principales, pero al terminar los festejos retira el servicio... El Gráfico, un medio informativo de la época, arremete contra el estudio de la gramática, al que califica como "una de las formas primitivas de la burguesía"... Se pasa del tranvía de mulas al eléctrico... Comienzan los primeros *chanchullos*... En 1910 circulan los primeros automóviles. En el año 1912 éstos suman 103, y en 1918 eran ya 150... También

en 1910 llega a la ciudad el primer avión... Agosto 29 de 1917: temblor de tierra en Bogotá. Los temblores se prolongan hasta septiembre... En el año 1918 se desata una gran epidemia de gripe en la ciudad; la gente muere como moscas en las calles y el saldo final es de 1.200 muertos...

Década de 1920-1929. La compañía de aviación colombo-alemana Scadta establece el servicio regular de transporte de pasajeros. El presidente Marco Fidel Suárez apadrinó en diciembre de 1920 el bautismo de un avión al que se le dio el nombre de Bogotá... En mayo de ese mismo año la ciudadanía se opuso al uso del cloro para purificar el agua, pues creía que esto era perjudicial para la salud. Olvidaba así la peste del año de 1918 producida por las malas condiciones higiénicas... El doctor Jorge Bejarano la emprende contra el consumo de chicha y vienen las primeras prohibiciones de su venta... Empieza un proceso de modernización de la construcción en la ciudad, y Bogotá empieza también a cambiar de cara... Llegan las primeras noticias a la ciudad sobre la escalada fascista en Europa... En 1924 aparece *La vorágine* de José Eustasio Rivera... Surge la publicidad comercial; los medios anuncian productos como Carnol, que garantizaba un rápido y efectivo engorde para las flacas, pues lo ideal era la gordura, que, además de proporcionar belleza, era también signo de salud...

Década de 1930-1939. Se proclama la candidatura liberal de Enrique Olaya Herrera; una manifestación multitudinaria para la época, calculada en más de cincuenta mil personas, apoya su candidatura... En octubre de 1931, Ricardo Rendón, el caricaturista más renombrado de la época, se pega un tiro en la sien sentado en una mesa de la cigarrería La Gran Vía, en la carrera séptima con calle 17...

Década de 1940-1949. La segunda guerra mundial se convierte en el centro de interés de los bogotanos. En algunos almacenes del centro se exhibían mapas en las vitrinas en los que se seguía el avance ale-

mán en Europa con banderitas... Al comienzo de esta misma década la población de Bogotá se acercaba al medio millón de habitantes...

A partir de entonces, y con los sucesos del 9 de abril de 1948, comienza la que podría denominarse "la época moderna de la violencia colombiana". De nuevo, como en el pasado, liberales y conservadores se enfrentan y corre la sangre a raudales. Esta vez salpica a Bogotá, que antes había sido sólo la testigo de los periódicos baños sangrientos en los que se sumergía la nación entera desde su nacimiento... La última década contemplada en el libro (1950-1959) trae más violencia, más sangre. La acción pacificadora del general Rojas Pinilla logra contenerla a medias. Luego, tras la caída de su dictadura, saltan al escenario otro tipo de violentos y la matanza continúa bajo otras banderas... bajo otros intereses...

Se cierra así el círculo: comenzamos matándonos unos a otros, y seguimos haciéndolo, hoy como ayer... Cambian las cosas, se transforman los escenarios, otros son los hombres y mujeres que habitan la Bogotá de hoy. Pero la muerte sigue viva luego de los años transcurridos a partir de aquel remoto año de 1900 con el que se inicia el recuento de Consuelo Sánchez en su libro *De la aldea a la metrópoli*.

ELKIN GÓMEZ

Un lector sensible

El color de la vida

Jesús Sáez de Ibarra

Universidad Metropolitana,
Barranquilla, 2001, 220 págs.

En este libro claro y emotivo se siente la delicadeza con que un lector vive la música de la poesía. Lo hace desde sus remotísimos orígenes babilónicos hasta el no menos antiguo y legendario Gonzalo de Ber-

ceo, quien ya quería hablar en "román paladino" como suele el pueblo "hablar a su vecino".

Este inobjetable punto de partida le permite muy válidas aproximaciones a mundos disímiles, siempre a partir de esa raíz española de arraigo popular pero a la vez de elevación artística. Desfilan así *La Celsitina* y fray Luis de León, cinco años preso en las incomunicadas celdas de la Inquisición por emplear el mismo lenguaje que usaban sus amas de crianza y ser fiel al legado de Berceo:

diciendo besos, y pechos, y mi amada, y mi hermosa y otras cosas así, porque no sé otros romances del que me enseñaron mis amas, que es lo que ordinariamente hablamos.

A ello se añadirán luego Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti y Dámaso Alonso, sin olvidar a Juan Ramón Jiménez, en una muy expresiva galería de figuras cuyos versos se han consustanciado con su vida, en una apropiación esclarecedora. Que se torna incluso aún más cálida al descubrir la desgarrada humanidad de Jorge Luis Borges o rastrear, en la obra de Meira Delmar, su concreta plenitud vital transmutada en rigurosa arquitectura lírica, no por ello menos próxima y compartible.

tas páginas de un bilbaíno afincado en Barranquilla. Azorín, Ortega y Gasset, el Ramón Gómez de la Serna fascinado por el cine, podrían aludirse como buenos mentores de los artículos que Jesús Sáez de Ibarra ha desgranado en *El Herald*, de Barranquilla. Pero el vicerrector de la Universidad Metropolitana no es sólo el pedagogo que divulga sus amores entrañables. Es también el peregrino que rehace sus pasos, en Salamanca y Granada, en Toledo y Silos, al medir los tajos del tiempo en su propia piel y encontrar en la música redentora del poema, trátase de Góngora o de Rilke, un camino ascensional para su salvación en este mismo mundo.

Qué bien, entonces, que alguien nos hable de jarchas mozárabes como cosa de todos los días; y que ellas vivifiquen la claustrofóbica cerrazón de un discurso encenagado en su estéril rutina de corrupción y violencia. De planas dicotomías, como el que ahora padecemos en Colombia. Aquí el lenguaje se yerge y purifica para aguzar una sensibilidad ya atrofiada entre tantas mentiras. Cuando la palabra ha quedado adelgazada hasta su imprecisión equívoca, Jesús Sáez de Ibarra torna a los orígenes. Al mito fecundo de una voz popular, que del romancero medieval a las canciones de Joan Manuel Serrat, nos restituye

guir sombras y abrazar engaños", no por ello deja de proseguir en un fáustico empeño de revelarnos el mundo y sus criaturas, sus duelos y sus fiestas, su música íntima. Es esa flor nueva de romances viejos, que estas sencillas notas de lectura refrescan con su simpatía cordial. Gracia y vitalidad, él también dice la canción sólo "a quien conmigo va", porque sabe muy bien cómo, más allá de la zona de luz compartible, la poesía mantiene su cono de sombra.

El súbito milagro, que tantos presentimientos auguran, pero que sólo se cumple en sí mismo. En el encuentro privilegiado entre un lector y una palabra que aún vibra, tantos siglos después de ser escrita.

En el fondo este libro no es otra cosa que un sugestivo breviario para iniciarnos en el complejo pero necesario arte de aprender a leer poesía.

Es decir: de descubrirnos a nosotros mismos. Por ello resulta bienvenido.

JUAN GUSTAVO COBO
BORDA

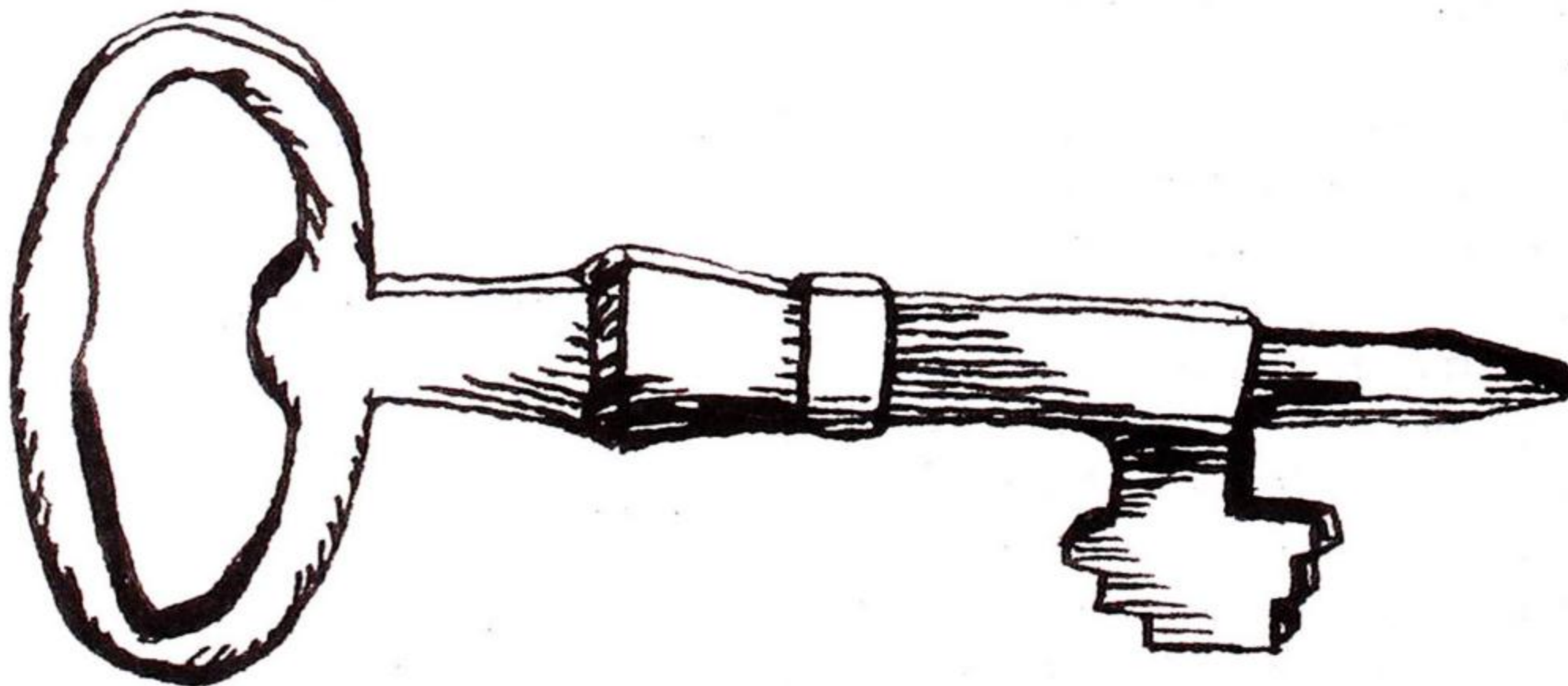
De la mano de Habermas

De la política de la libertad a la política de la igualdad. Un ensayo sobre los límites del liberalismo

Francisco Cortés R.

Siglo del Hombre Editores-
Universidad de Antioquia, Bogotá,
1999, 178 págs.

Se trata de una excelente introducción a la disputa muy contemporánea en torno a los límites del liberalismo. A pesar del subtítulo, nos encontramos, en realidad, no con uno, sino con seis ensayos diferentes que giran de una u otra forma alrededor de la controversia entre los llamados "liberales" y los "comunitaristas". Tomado el libro así, el lector evita el desconcierto que produce encontrarse con algunas repeticiones y cierto desorden en el ma-



La buena tradición española de los prosistas —periodistas, que con agudeza y don de síntesis absolvían, en dos o tres cuartillas, asuntos complejos para deleite educativo de sus inesperados lectores— asoma en es-

ese hálito donde el deseo y la nostalgia, la celebración y la crítica, conjugan sus fuerzas en un producto, soneto o copla, tan intenso como esencial. Tan de tierra como proyectado al cielo. Que si bien puede "se-